

Ciencia social emancipatoria: Repensar el marxismo hoy

Erik Olin Wright

Universidad de Wisconsin (Estados Unidos)

Entrevista realizada por Rodolfo Elbert

221

“Mi trabajo se mantiene dentro de la tradición Marxista porque se enfoca en el diagnóstico, crítica y análisis de las relaciones de clase en el capitalismo; y se ocupa del desarrollo de la comprensión teórica y empírica de las alternativas emancipatorias al capitalismo”

Formación intelectual

RE: Desde inicios de los años ochenta hubo en los Estados Unidos muchos intelectuales de izquierda giraron al post-marxismo o al anti-marxismo. Sin embargo, usted todavía se identifica como alguien trabajando en la tradición marxista. ¿Que es lo que se mantiene constante en su trabajo para que podamos identificarlo todavía con la tradición Marxista?

EOW: Es importante que tu pregunta habla de la “tradición Marxista” y no del término más problemático que es “Marxismo”. Una tradición intelectual es un terreno fértil para el desarrollo de ideas, el debate de diferentes temas y en el cual las teorías pueden ser reconstruidas. Mi trabajo se mantiene firmemente en la tradición marxista. ¿Qué quiero decir por tradición marxista? Lo primero es que esta tradición es parte de una agenda mas amplia, que yo denomino *ciencia social emancipatoria*. En mi último libro (*Envisioning Real Utopias*), desarrollo esta idea: Necesitamos una ciencia social que genere un conocimiento científico relevante para el proyecto colectivo de eliminar diferentes formas de opresión. La llamo “ciencia” y no simplemente crítica social o filosofía social, porque reconozco la importancia que tiene el conocimiento científico sistemático sobre el mundo social para la tarea de la emancipación humana. La palabra “*emancipación*” identifica un propósito moral central

para la producción de conocimiento: la eliminación de la opresión y la creación de condiciones para que los seres humanos puedan tener una vida plena (human flourishing). Y la palabra “social” implica la creencia de que la emancipación humana depende de transformaciones del mundo social, no simplemente de la vida interior de los individuos.

El Marxismo, junto con otras corrientes como teoría crítica, feminismo, ecología radical y varias tradiciones más, contribuye al desarrollo de una ciencia social emancipatoria. En mi opinión, la principal diferencia entre estas tradiciones intelectuales es la forma de opresión específica a la cual cada una se refiere. El Marxismo se centra en la crítica y el estudio de la opresión de clase. En el contexto del capitalismo como una estructura histórica y particular de relaciones de clase, esto implica un proyecto emancipatorio basado en trascender el capitalismo, que llamamos tradicionalmente “socialismo”. En resumen, decir que mi trabajo se mantiene dentro de la tradición Marxista quiere decir que se mantiene enfocado en el diagnóstico, crítica y análisis de las relaciones de clase en el capitalismo; y se ocupa del desarrollo de la comprensión teórica y empírica de las alternativas emancipatorias a las instituciones capitalistas. Si uno estudia las clases sociales en el contexto de una crítica al capitalismo, y está interesado en trascender el capitalismo, entonces uno está trabajando en la tradición Marxista.

RE: Se ha escrito bastante sobre el Marxismo Analítico y el lugar que su trabajo tiene en esa tradición. Por el contrario, no se escribió casi nada sobre las tradiciones intelectuales que enmarcaban su trabajo anterior al libro *Classes*. Vivek Chibber define este trabajo previo como Materialismo Estructuralista, surgido por la influencia de Louis Althusser. ¿Usted cree que esta definición es apropiada para ese trabajo? ¿Qué conceptos de Althusser todavía están presentes en sus libros más recientes?

EOW: Se han escrito muchas cosas confusas acerca del Marxismo Analítico. Yo no creo que haya una ruptura intelectual profunda entre lo que escribí a inicios de los setenta y lo que escribí bajo la bandera del Marxismo Analítico una década después. Yo siempre traté con mucho esfuerzo de ser analítico (definir mis conceptos de manera clara y sistemática, con el fin de exponer las debilidades de mi razonamiento, y de esta forma que sea más sencillo que la gente sepa por qué está en desacuerdo conmigo). Ese es el significado de la palabra “analítico” en el Marxismo Analítico. El marxismo analítico se opone a aquél que no identifica claramente los mecanismos, con definiciones poco claras de conceptos centrales y que se basa en afirmaciones dogmáticas en vez de pasos lógicos. Es absolutamente cierto que en mis trabajos iniciales yo tomé conceptos de Althusser y Poulantzas, pero no porque haya sido un Althusseriano, sino porque había algunos buenos argumentos y conceptos interesantes en ambos autores. Pero mi apropiación de sus conceptos fue congruente, desde el principio, con lo que se llamó más tarde el Marxismo Analítico. Por ejemplo puedes mirar la discusión metodológica sobre los “modos de determinación” que aparecen en *Class, Crisis*

and the State (Clase, Crisis y Estado). Este es un intento de brindarle precisión analítica a ciertas ideas del estructuralismo marxista de Poulantzas, para lograr que sean rigurosas y coherentes.

Vos también mencionas la idea de que mi trabajo inicial se ubicaba en el materialismo estructuralista y no en el Marxismo Analítico. En mi opinión, mi trabajo siempre ha sido una forma de materialismo estructuralista y lo sigue siendo hasta el día de hoy. Esto es porque me interesan las instituciones económicas y sus condiciones materiales de existencia, y mi atención se centra en las configuraciones estructurales que definen a los diferentes contextos de luchas sociales. Por ejemplo la sección central de mi último libro es el análisis de diferentes sistemas económicos como híbridos estructurales de capitalismo, estatismo y socialismo; para luego analizar el problema de la reconfiguración estructural de las relaciones de poder en tales híbridos. Esto es definitivamente una forma de materialismo estructuralista.

RE: ¿Cuáles son los autores que más influenciaron su producción intelectual?

EOW: Los autores que más influenciaron mi trabajo mientras era un estudiante de doctorado son Nicos Poulantzas (y un poco menos que él, Louis Althusser), Claus Offe, James O'Connor y Arthur Stinchcombe. Poulantzas fue una gran influencia debido a la particular combinación de ideas muy interesantes y una forma de escritura bastante difícil. Leer sus libros era para mí muy frustrante, porque me resultaba muy difícil entender exactamente lo que quería decir. Por ello es que dediqué mucho tiempo y esfuerzo en entender sus argumentos y en tratar de aportarle mayor claridad analítica a conceptos como la autonomía relativa del estado y la nueva pequeña burguesía. Los elementos centrales de mis primeros trabajos –como mi concepto de clase social y mi abordaje general al análisis estructural– se desarrollaron a través de este esfuerzo de clarificación crítica. Por su parte, Claus Offe brindó un puente entre el Marxismo y la teoría crítica y me aportó algunas herramientas básicas para desarrollar argumentos estructurales serios basados en la idea de selección negativa y compatibilidad funcional. Sus trabajos de los 1970s están ubicados dentro de lo mejor que se ha escrito en este período del renacimiento de la teoría marxista del estado. Stinchcombe fue mi director de tesis doctoral, y si bien él no es marxista, hace mucho hincapié en la necesidad de una escritura clara y analítica. También, alguna vez me dijo: “Lo interesante del Marxismo es comprobar si es o no verdadero.” Finalmente James O'Connor fue el autor central de una red de jóvenes intelectuales Marxistas del área de San Francisco que giraba en torno de la revista *Kapitalistate*. Su libro “The Fiscal Crisis of the State” fue crucial en el desarrollo de una apropiación particular de los conceptos Marxistas en ese círculo de gente.

Una vez que terminé mi doctorado, los autores que tuvieron una influencia más sistemática sobre mi trabajo (ya sea por su trabajo sustantivo o por sus aportes teóricos) son: Goran Therborn, Michael Burawoy, G.A. Cohen, John Roemer, Jon Elster, Adam Przeworski, Philippe van Parijs, Sam Bowles, y Joel Rogers. Hay muchos otros, pero ellos serían los que

tuvieron una influencia más sistemática. Muchos de ellos son parte (o fueron parte) del grupo del Marxismo Analítico que se reúne anualmente desde 1979 (también llamado “nonbullshit Marxism Group”).

Michael Burawoy es mi amigo personal más cercano y también la persona con la que más colaboré intelectualmente. Nos conocemos desde el año 1976 y tuvimos innumerables discusiones sobre el trabajo de cada uno. ¿Cuál es la principal diferencia en nuestros estilos intelectuales? Burawoy siempre se interesó más en la historia del pensamiento Marxista y mi abordaje a la construcción de teoría siempre estuvo más preocupado con la estructura lógica de los conceptos y sus conexiones. Hay una anécdota que puede aclarar esta diferencia: Hace unos años estábamos pensando en escribir juntos un libro –algo que todavía puede suceder– llamado *Sociological Marxism* (Marxismo Sociológico). El libro iba a tener dos volúmenes, uno llamado *Sociological Marxism: Historical roots* (*Marxismo Sociológico: raíces históricas*) y el otro llamado *Sociological Marxism: Analytical Foundations* (*Marxismo Sociológico: fundamentos analíticos*). Burawoy iba a ser el principal responsable de escribir sobre las raíces históricas y yo lo iba a ser sobre los fundamentos analíticos. Pero estábamos en desacuerdo sobre cuál debería ser el volumen I y cuál el volumen II. Yo sostenía que los fundamentos analíticos debían aparecer en primer lugar porque solo después de describir la estructura lógica del esquema general podíamos relacionar esta corriente del Marxismo con sus raíces históricas. Michael pensaba que las raíces históricas debían estar primero, porque sería la base para entender cómo nuestra perspectiva emergió en el contexto del desarrollo desigual y contradictorio de un Marxismo enfrentado a condiciones históricas cambiantes. El libro todavía es solamente un proyecto, porque los dos estamos concentrados por ahora en otros temas.

Análisis de clase

RE: Su esquema de clases se aplicó principalmente en sociedades capitalistas desarrolladas como Japón, Estados Unidos y Suecia. ¿Alguna vez pensó en las complejidades adicionales de estudiar estructuras de clase en regiones como América Latina? ¿Cree que este esquema podría ser válido para comprender realidades sociales tan diferentes?

EOW: El esquema conceptual básico que yo utilizo debería ser relevante en cualquier lugar porque está basado en una serie de principios abstractos y generales: 1. Debemos desarrollar un abordaje relacional para estudiar las clases sociales. Comenzamos determinando el tipo de relaciones sobre las cuales vamos a hablar y sólo después nos preocupamos por el problema de las posiciones a ser definidas en el marco de estas relaciones. 2. Estas relaciones determinan el acceso a diferentes recursos económicamente relevantes. Esto es lo que hace que sean relaciones de clase y no otra cosa (por ejemplo, relaciones de género). 3. La idea de que “determinan el acceso a recursos” también implica que las relaciones de clase son relaciones de poder sobre recursos y actividades económicas. 4. Estas relaciones

de poder involucran la explotación y la alienación: la explotación porque los frutos del trabajo y el esfuerzo de un grupo de personas son apropiados por otro grupo de personas; y la alienación porque las personas pierden el control sobre su conducta y sobre el propósito de sus vidas. 5. Las relaciones de clase/relaciones de poder son multi-dimensionales y complejas. Una tarea fundamental para el análisis de clase es descifrar esta complejidad. Mi concepto de “posiciones contradictorias dentro de las relaciones de clase” es una forma de hacer esto. La idea central es que las posiciones que los seres humanos ocupan están inmersas en estas relaciones de una manera muy compleja.

Hasta aquí mencione principios abstractos que son relevantes para cualquier sociedad. Por supuesto que los problemas específicos para el análisis de clase van a ser diferentes, y esto presenta diferentes desafíos para la elaboración conceptual. Por ejemplo en el sur global las actividades de subsistencia y el trabajo informal son mucho más importantes que en las sociedades capitalistas desarrolladas. También varía la conexión entre relaciones de parentesco y relaciones de clase en diferentes tiempos y lugares, lo cual agrega una complejidad adicional a las estructuras de clase. Pero los principios básicos se pueden aplicar a todos los contextos.

RE: Muchos de sus trabajos analizan “el problema” de la clase media. En el mundo actual, probablemente las clases medias que más crecen son las de países como China e India. ¿Usted cree que el estudio de las estructuras de clases de estos países puede utilizar la categoría de posiciones contradictorias de clase para comprender estas posiciones emergentes?

EOW: Si, por supuesto, aunque seguramente el análisis se tiene que basar en una reelaboración del concepto, ya que ambos países tienen grandes diferencias con Estados Unidos en lo que refiere a estructuras familiares y a la relación entre lo urbano y lo rural. Mi concepto de posiciones de clase contradictorias incluye la idea de la dimensión temporal de las estructuras de clase (sus cambios a lo largo del tiempo) y también de lo que yo llamo “posiciones mediatizadas de clase” (básicamente, la forma en la que las personas se relacionan con la estructura de clase a través de lazos familiares). Estas dos dimensiones tienen mucho que ver con las diferentes formas de congruencia y contradicción en la formación de posiciones de clase. En resumen, si bien puede haber diferencias en las estructuras de clase de esos países, seguramente se puede aplicar el concepto de “posiciones contradictorias de clase”.

Utopias Reales

RE: ¿Cómo surgió su interés por el estudio de las Utopias Reales? ¿Cómo se relaciona este interés con el análisis de clase que desarrolló en décadas anteriores?



EOW: De cierta forma siempre estuve interesado en las utopías reales. Por ejemplo, cuando era estudiante de doctorado en los años setenta organicé un seminario llamado “Utopía y Revolución”. Si bien no adopté el término “Utopías reales” hasta 1993, sí escribí en los años setenta y ochenta sobre el problema de las alternativas al capitalismo, el diseño institucional de instituciones emancipatorias, la relación entre la idea de “sociedad sin clases” y el objetivo práctico de lograr una sociedad “menos clasista”, etc. El término “Utopías Reales” es un título que permite explorar sistemáticamente el problema de las alternativas emancipatorias a las estructuras sociales e instituciones realmente existentes. Es necesario construir una sociología preocupada por temas de justicia social que vaya más allá de la crítica, e inicie el análisis del mundo tal como podría ser.

El colapso de las economías centralizadas y la pérdida de la confianza de la izquierda en el socialismo hicieron que esta preocupación general sobre alternativas al capitalismo se convierta en una cuestión urgente, tanto política como intelectualmente. Después de todo, antes de 1989, la mera existencia de la Unión Soviética era una evidencia suficiente para demostrar que era posible una alternativa al capitalismo – que más allá de sus defectos, existía realmente-. Podíamos afirmar que el problema con el modelo soviético era el autoritarismo, pero no su anti-capitalismo; y la democratización radical de sus economías parecía como una alternativa viable. Después de la desaparición de la Unión Soviética se desacreditó la idea de la planificación centralizada de una economía compleja, por lo cual no parecía alcanzar sólo con su democratización. El proyecto de las Utopías Reales surgió en este contexto histórico.

La expresión “utopía real” tiene la intención de provocar. Sabemos que las utopías son fantasías, no realidades. La palabra utopía significa, literalmente, “ningún lugar”. Es un lugar imaginario, lleno de paz y armonía, vidas plenas y felicidad; es una fantasía donde nuestros ideales de una sociedad justa y buena son alcanzados. La utopía refleja las ansias humanas de escapar a la opresión y a la decepción del mundo realmente existente. Es por esto que en un contexto político práctico se afirma que una propuesta es utópica para decir que es un sueño impracticable, ubicado fuera de los límites de posibilidad, y que es irrelevante para la tarea pragmática de resolver problemas urgentes.

Yo creo que a las utopías se las descarta demasiado rápido, porque es posible que los ideales que inspiran las utopías formen parte de transformaciones sociales y del diseño de instituciones en el mundo real. Este es justamente el desafío de *envisioning real utopias*: elaborar modelos institucionales claros y rigurosos que sean alternativas a las instituciones existentes. Estos modelos se deben basar en nuestras aspiraciones más profundas a vivir una vida plena –capturando así el espíritu de las utopías- y también deben tomar seriamente el problema del diseño práctico de instituciones viables –y por lo tanto deben prestar atención al problema de hacer viables esas aspiraciones utópicas. Lo que nosotros queremos son destinos utópicos que, si bien pueden ser inalcanzables, se conviertan en estaciones que nos permiten ir en la dirección correcta.

RE: Usted presentó su trabajo sobre Utopías Reales en varios países de América Latina (Chile, Uruguay, Bolivia, Colombia y Argentina). ¿Cómo cree que el público de estos países recibió la propuesta? ¿Hay diferencias entre esta recepción y la audiencia en los Estados Unidos? ¿Hay algo en particular de sus dos visitas a la Argentina que quisiera compartir con los lectores de esta revista?

EOW: Yo diría que en todos los lugares que visité, en general a la gente le gustó la agenda de las utopías reales. Es verdad que uno puede esperar esta reacción de gente que asiste por su propio interés a estos eventos, pero de todas formas lo que más me llama la atención es la similitud de reacciones que encuentro en diferentes lugares del mundo.

Habiendo dicho esto, es importante señalar que en América Latina siempre tuve mucho más público que en cualquier otro lugar del mundo, y la gente allí está entre las más entusiastas con respecto al proyecto de las Utopías Reales. Por ejemplo, la audiencia en las universidades de los Estados Unidos rara vez es mayor a 30 o 40 personas; mientras que varias de mis charlas en América Latina tuvieron audiencias de varios cientos de personas. En realidad no estoy seguro de porqué se genera esta recepción tan numerosa y positiva. Una parte de la explicación puede ser la fuerte presencia de la izquierda en los ámbitos académicos, especialmente en Sociología. También es posible que sea porque la temática específica de las alternativas al sistema capitalista tiene particular relevancia en la región.

Con respecto a mis visitas a la Argentina, aquí va una lista un poco improvisada de experiencias: 1. En mi primer visita del año 2007, la charla organizada por CLACSO y la Carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires tuvo lugar en un aula completamente cubierta de afiches políticos. Me emocioné bastante por la intensidad de la energía y la simbología política del lugar, ya que en los Estados Unidos las universidades son instituciones profundamente despolitizadas. Cuando hablé sobre este tema, algunas personas me dijeron que la constante politización cansaba un poco y que ellos preferirían un clima más calmo para poder concentrarse en estudiar. No estoy seguro qué ambiente sea mejor (si el hiper-politizado o el sub-politizado), pero como un visitante temporario, la intensidad política del lugar me llenó de energía. 2. En mi visita más reciente del año 2010 hice una especie de “real utopia tour” que incluyó lugares muy interesantes de innovación y experimentación, como fábricas recuperadas, bachilleratos de educación popular, cooperativas, asambleas del presupuesto participativo de Rosario y proyectos participativos de remodelación de viviendas precarias. Me sorprendió mucho la variedad, creatividad y la energía que encontré en estos emprendimientos, como también los bajos niveles de cinismo que había entre los participantes (al menos lo que pude percibir a través del traductor). La idea de que “otro mundo es posible” siempre requiere un poco de voluntarismo contra las poderosas fuerzas que conducen al pesimismo y al cinismo, y en la Argentina yo sentí que las personas –o algunas personas- abrazaban honestamente la idea de que esa era una posibilidad real. 3. Si bien yo tenía alguna idea de la importancia simbólica de Evita, me sorprendió mucho ver sus imágenes pintadas en los muros de un centro comunitario construido por trabajadores



de una fábrica recuperada. Me impresionó mucho la iconografía casi religiosa que ella representa. 4. También me emocioné mucho con la visita a un centro clandestino de detención de la época de la dictadura. Creo que hay una derecha “respetable” en los Estados Unidos que está incorporando un discurso de rabia y bronca que puede ser movilizado para ataques violentos. La visita a esta prisión-monumento a los desaparecidos, ver sus fotos y sus historias hizo que el miedo a este tipo de violencia política sea mucho más real.

La presidencia de la American Sociologists Association

RE: Usted ha sido elegido como presidente de la ASA para el año 2011 ¿Cómo va a vincular la temática de las Utopías Reales con la sociología profesional que hegemoniza la disciplina en los Estados Unidos?

EOW: Explorar las utopías reales implica un doble movimiento para traspasar los límites normales de las ciencias sociales. En primer lugar, implica desarrollar una sociología de lo posible, no solo una sociología de lo existente. Algunos sociólogos piensan que la tarea de la sociología es simplemente describir el mundo tal cual es y explicar cómo funciona. El objeto de estudio en este caso son las variaciones empíricas observables, no las posibilidades que existen por fuera de ellas. En segundo lugar, la agenda de las utopías reales no es solo sobre posibilidades futuras, sino en particular sobre aquellas posibilidades que fortalezcan la emancipación. Si hablamos del daño que generan las instituciones sociales, de las condiciones institucionales para la realización de la justicia social y de las posibilidades para la emancipación humana; necesariamente habrá preocupaciones morales en el núcleo de nuestra práctica sociológica.

La tarea de convencer a los sociólogos de que este emprendimiento es legítimo requiere que hagamos investigaciones interesantes que generen aportes reales dentro de la agenda de las utopías reales. En mi opinión, hay dos tipos principales de investigaciones dentro de esta agenda: la primera es el estudio de casos empíricos que, por más que sean imperfectos, representen de alguna forma u otra las aspiraciones emancipatorias y prefiguren las alternativas utópicas. Nuestra tarea es analizar cómo funcionan estos ejemplos e identificar cómo aportan al florecimiento de la humanidad (*human flourishing*); diagnosticar sus limitaciones, dilemas y consecuencias no buscadas; y entender cómo podemos desarrollar su potencial y expandir su alcance. La tentación en estos casos es convertirnos en propagandistas acríticos de estos experimentos, enfocándonos sólo en sus virtudes. El peligro es ser cínicos, ver solamente sus problemas y creer que su potencial es sólo una ilusión. En segundo lugar, debemos realizar investigaciones teóricas que integren la comprensión filosófica de principios normativos fundamentales con los modelos teóricos de diseños institucionales. Estos modelos pueden tener diferentes grados de formalización, desde modelos matemáticos sistemáticos que especifiquen equilibrios institucionales hasta modelos discursivos más informales que definan la lógica central de principios institucionales alternativos. Una sociología de las utopías reales plenamente desarrollada debe integrar estos dos tipos de investigaciones.

Cuando estas investigaciones están bien hechas, necesariamente involucran segmentos importantes de la sociología profesional hegemónica. Por ejemplo, actualmente yo estoy desarrollando una investigación sobre cooperativas de trabajadores. La pregunta, desde el punto de vista de las utopías reales, es: ¿Qué tiene que ocurrir para que las cooperativas de trabajadores se conviertan en un factor principal de la economía, expandiendo el espacio para prácticas democráticas de autogestión dentro de las empresas? Para responder a esta pregunta tenemos que utilizar muchos métodos desarrollados por la sociología económica y la sociología de las organizaciones.

Para algunos sociólogos esta combinación de compromisos normativos y la investigación social amenaza la integridad científica de la sociología, sometiéndola potencialmente al plano de las ideologías políticas. Sin embargo, para otros sociólogos, gracias a esta combinación es que vale la pena hacer sociología. Nadie cuestiona, por ejemplo, que la medicina estudia procesos biológicos que generan daños físicos en las personas y a la vez establece las condiciones para que las personas vivan una vida plena en términos de su salud. Entonces, no debería ser más problemático el hecho de que la sociología busque comprender a los procesos sociales que impiden a los seres humanos vivir vidas plenas. El estudio de las utopías reales –alternativas emancipatorias a las instituciones y estructuras sociales dominantes- es una de las formas de conseguir este objetivo.





Acerca del Profesor Erik Olin Wright

Erik Olin Wright es “Vilas Distinguished Professor” en el Departamento de Sociología de la Universidad de Wisconsin (Madison, Estados Unidos) y director del Havens Center for the Study of Social Structure and Social Change, de la misma universidad. Su trabajo académico está centrado en la reconstrucción del Marxismo como tradición de teoría social y de investigación social, con el objetivo de desarrollarlo como un esquema para el análisis científico de la sociedad. Su trabajo de investigación se centró especialmente en los cambios en las relaciones de clase en sociedades capitalistas desarrolladas. Desde el año 1992 dirige el proyecto Envisioning Real Utopias. Además es Presidente de la American Sociological Association.